

CUERPOS REBELDES: MILITANCIAS, VIDAS COTIDIANAS Y ESCRITURA EN *APARECIDA* DE MARTA DILLON

José Maristany*

ABSTRACT

This work analyzes the testimonial text of the Argentine journalist and militant Marta Dillon *Aparecida* (Buenos Aires, 2015), which recounts the recovery and identification of the remains of her mother, a political activist kidnapped and disappeared during the last dictatorship. But that story is inseparable from the multiple references to the militancy of Dillon herself in the feminist and LGTTBI movement; the testimony ends with two rituals: the funerals of the “appeared” mother and the wedding of Marta herself with her partner, Albertina Carri. My goal is to explore how Dillon links two types of militancy and life experience that were often ignored by each other or have faced openly: the militant and daily experience of a woman in the 1960s and 1970s, recovered through the biographical snippets of that absent mother, on the one hand, and the militancy of the author herself in the women’s movement and LGTTIB collectives, the intricate journey of a “lesbian” life and the experience of a “new type” family, on the other. In both cases, I wonder what is the value of writing in the task of recovering and claiming dissident female lives in two different historical moments but united by a legacy that is received and resignified.

KEYWORDS: Argentine, “desaparecidos,” testimony, feminism, lesbianism.

RESUMEN

Este trabajo analiza el texto testimonial de la periodista y militante argentina Marta Dillon *Aparecida* (Buenos Aires, 2015), que cuenta la recuperación e identificación de los restos de su madre, militante política secuestrada y desaparecida durante la última dictadura militar. Pero ese relato es inseparable de las múltiples referencias a la militancia de la propia Dillon en los movimientos feministas y LGTTBI; el testimonio finaliza con dos rituales: los funerales de la madre “aparecida” y la boda de la propia Marta con su pareja, Albertina

* José Maristany es Doctor en Literatura Comparada y Profesor de Literatura Argentina en la Universidad Nacional de La Pampa y en la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. Dirige el Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas, UNLPam (jjmaristany@hotmail.com). Ha compilado recientemente, junto a Jorge Luis Peralta, el volumen colectivo *Cuerpos minados: masculinidades en Argentina*. Este artículo forma parte del proyecto “Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México” (FEM2015-69863-P MINECO-FEDER).

Carri. Mi objetivo es explorar la manera en que Dillon encadena en su escritura dos tipos de militancia y de experiencias de vida que a menudo se han dado la espalda o se han enfrentado abiertamente: la experiencia militante y cotidiana de una mujer en los años 60 y 70 del siglo XX, recuperada a través de los retazos biográficos de esa madre ausente, por un lado, y la militancia de la propia autora en los movimientos de mujeres y en los colectivos LGTTIB, el recorrido intrincado de una vida “lesbiana” y la experiencia de una familia de “nuevo tipo”, por el otro. En ambos casos me pregunto qué valor tiene la escritura en la tarea de recuperar y reivindicar vidas femeninas disidentes en dos momentos históricos distintos pero unidos por un legado que se recibe y se resignifica.

PALABRAS CLAVE: Argentina, desaparecidos, testimonio, feminismo, lesbianismo.

1. MILITANCIAS FEMENINAS

Aparecida, el texto testimonial de la periodista y militante Marta Dillon, publicado en Buenos Aires en agosto de 2015, cuenta, como historia principal, la recuperación e identificación de los restos de su madre, Marta Taboada, abogada y militante política de la izquierda peronista, secuestrada en octubre de 1976 durante la última dictadura militar en Argentina y desaparecida hasta 2010.

Este relato que aúna crónica y reconstrucción fragmentaria de la figura materna, es inseparable de las múltiples referencias a la militancia de la propia Dillon en los movimientos feministas y LGTTBI, como su activa participación en las manifestaciones que acompañaron y apoyaron la aprobación de dos leyes clave como lo fueron la Ley de Matrimonio Igualitario (2010) y la Ley de Identidad de Género (2012). El relato también incluye la reconstrucción de la infancia de la autora en el seno de una familia golpeada por la ausencia, inexplicada durante años, de la madre; reflexiones sobre la experiencia de ser

portadora de HIV o sobre su vida en pareja y el hecho de ser madres, junto a su compañera, de un hijo concebido con un amigo en común; por último, el testimonio incluye dos rituales que clausuran estas dos líneas narrativas: la boda de la propia Marta, posible gracias a la citada Ley de Matrimonio Igualitario y los funerales de la madre “aparecida”.

Me interesa explorar la manera en que Dillon encadena en su escritura dos tipos de militancia y de experiencias de vida que a menudo se han dado la espalda o se han enfrentado abiertamente: me refiero, por un lado, a la militancia de los años 60 y 70, vista desde la cotidianeidad, que culmina en la represión feroz del terrorismo de estado, regida, en términos generales, por una ética patriarcal y masculinista,¹ recuperada a



¹ Los estudios que involucran como variables mujer, género y lucha armada o revolución se editan a partir del año 2000 en adelante y sobre todo en la última década. Es también en este período en que los testimonios y memorias recuperan las experiencias y subjetividades desde marcos interpretativos de género con especial énfasis en las prácticas de la intimidad, la sexualidad, la familia y la maternidad.

través de los retazos biográficos de esa madre ausente que cobra cuerpo y vida en la memoria de su hija; y, por el otro, a la lucha de las mujeres en los movimientos feministas y de los colectivos LGTTBI, al dibujar en el plano autobiográfico el recorrido no lineal de una vida que se desvía de la heterosexualidad y relata la experiencia de una familia de “nuevo tipo”. En ambos casos nos preguntamos qué valor tiene la escritura en la tarea de recuperar y reivindicar vidas femeninas disidentes en dos momentos históricos distintos pero unidos por un legado femenino que se recibe, se exalta y se resignifica.

2. DE *VIVIR CON VIRUS* A *APARECIDA*

Marta Dillon fue parte de la agrupación H.I.J.O.S.,² como así también editora de *Las12* y *Soy*, los suplementos de mujeres y diversidad sexual, respectivamente, del diario *Página/12*. Durante casi diez años, a partir de 1995, escribió la columna “Convivir con virus” en el suplemento juvenil *No* de aquel periódico. Estas crónicas fueron recopiladas y publicadas en libro en 2004, con el título *Vivir con virus: relatos de la vida cotidiana*. En gran parte, es una especie de diario personal en el que la periodista va relatando los primeros diez años de su vida con HIV³: en una etapa en que la enfermedad era aún mortal, la periodista pone en palabras sus temores, su incertidumbre, su sentimiento frente al estigma social del HIV, las dificultades para conseguir la medicación que por aquellos años tenía serios efectos colaterales, la muerte de amigos y amigas afectados por la epidemia, junto con historias de jóvenes en los que se aúnan la enfermedad, la pobreza, el desconocimiento y, en especial, el silencio, que lleva a la muerte.

En una de esas crónicas, fechada el 23 de marzo de 1997, aparecía ya la figura de su madre y se mencionaban algunos aspectos de su historia que luego va a desarrollar más ampliamente en *Aparecida* (57-59). Resulta interesante, a partir de esa mención, el modo en que Dillon establece un puente entre sujetos que fueron estigmatizados por su militancia revolucionaria en los 70, y cuya “desaparición” fue socialmente justificada, y estos otros,



Podemos citar varios textos de carácter testimonial y/o biográfico en los que se recupera el rol de las mujeres en las organizaciones revolucionarias, todos publicados en los últimos años y que anticiparían y acompañarían esta mirada por parte de las hijas: *Mujeres guerrilleras: la militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas* (1996) de Marta Diana; *La montonera: biografía de Norma Arrostito*; *La primera jefa de la guerrilla peronista* de Gabriela Saidón (2005); *Buscada. Lili Massaferró: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera* de Laura Giussani (2005); *Los Perros 2: memorias de la rebeldía femenina en los '70* (2007) de Luis Matúni; *Género, política y revolución en los años setenta: mujeres de PRT-ERP* (2015) de Paola Martínez.

² “Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia y contra el Olvido y el Silencio”: esta organización de derechos humanos fue fundada en 1995 y se propuso luchar contra la impunidad, restituir la identidad de los familiares desaparecidos y apropiados, y reivindicar la lucha de sus padres y madres en el marco de los movimientos revolucionarios de los años 70.

³ Le diagnostican la enfermedad en 1994.

abyectos portadores de HIV, en los años 90: la frase “algo habrán hecho” fue el lugar común que sirvió—y creo que sirve aun hoy—a gran parte de la sociedad civil para justificar el terrorismo de Estado. Ese mismo enunciado utiliza la autora para marcar una continuidad en el comportamiento social frente a la “diferencia” (sociosexual en este caso) y para analizar el sentimiento de culpa de quienes viven con HIV:

Hace unos días Virginia, que también tiene a su madre desaparecida y el virus en la sangre, me dijo que volvió a sentir el peso del ‘algo habrán hecho’. Esa frase que se disparó contra los rebeldes de los 70 y que ella sintió en carne propia cuando le dieron su diagnóstico. Yo lo sentí alguna vez. Y en realidad creo que es así, ellos y nosotros algo hicimos y algo estamos haciendo. (58)

La frase se asume con orgullo y se establece una conexión con la generación de los padres. Es importante destacar que la enfermedad y la escritura de las columnas en el suplemento *No*, coincidieron también, a partir de 1995, con la activa participación de Dillon en H.I.J.O.S., organización que para ella representa un entorno familiar de contención en el que, con sus “hermanxs”, contener el miedo a la muerte provocado por el virus:



El día que me enteré que tenía VIH, el general Marín Balza hacía un tibio mea culpa por televisión que removió las tripas de una sociedad acostumbrada a callar [...]. Algo se unió definitivamente ese día [...]. Y lo que me quebró alguna vez ahora me da los ojos de Adriana para mirar. Y también las palabras de Raquel para aprender a escribir y las sonrisas de Josefina para calentar el corazón y el pecho de Javier para descansar. Todos hermanos aunque no nos veamos, aunque estemos lejos. (76-77)

En *Aparecida*, el HIV pasa a un segundo plano y cobra protagonismo su vida familiar y la relación conyugal con su mujer, la cineasta Albertina Carri.⁴ Sin embargo, también se alude de manera fragmentaria a todo lo que se fue relatando en aquellas crónicas; hacia el final, se conjuga el temor a la muerte desatado por la enfermedad y el deseo de sobrevivir con lo que habría sentido su madre en los días previos a su secuestro, cuando el clima de persecución se hacía cada vez más perceptible: “Pensaba mucho en mamá entonces. En cuánto habría medido sus acciones, cuán presente había estado la muerte a su costado en los últimos días” (175). Asimismo, la reflexión sobre el cuerpo materno y su desintegración dan pie al relato de su propio cuerpo afectado por el virus de HIV, y de este modo la biografía de la madre, erigida sobre incertidumbres e interrogantes que se intentan responder, se torna autobiografía.

⁴ Hija también de desaparecidos, es cineasta y directora de un documental emblemático para la generación de los hijos de la militancia, *Los rubios* (2005).

3. ESCENAS DE LA VIDA CONYUGAL

Hay por lo menos tres componentes genéricos en *Aparecida*: crónica, biografía y autobiografía. La crónica relata, de forma detallada, las alternativas que llevan a la recuperación e identificación de restos óseos de la madre de la autora, por parte del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), entre 2006 y 2010.

Por su parte, la biografía rescata datos y recuerdos de esa madre, cuya ausencia marca la vida de sus cuatro hijos, y en especial, de la autora, la mayor, que tenía 10 años cuando se la llevaron. En esta biografía se hace un trabajo de memoria que intenta recuperar esa figura en la vida cotidiana, en sus afectos y amores, y se propone reconstruir, con evidentes lagunas e incertidumbres, los cuatro meses de cautiverio que transcurrieron entre la noche del secuestro y la del asesinato junto a otros militantes en un simulacro de enfrentamiento, en una localidad del conurbano bonaerense.

Por último, hay un fuerte componente autobiográfico que se manifiesta en la representación que hace la autora de su propia figura, de su infancia, de su juventud, de su participación en distintos organismos de derechos humanos, de su enfermedad (HIV), y por encima de todo, de su entorno familiar actual: su esposa, el hijo que tuvieron gestado con el semen aportado por un amigo de ambas, Alejandro Ros, la hija de Dillon, Naná, fruto de un primer matrimonio y su nieto.

El relato está compuesto por doce capítulos entre los cuales se intercalan once textos breves de naturaleza diversa: poesías, sueños, recuerdos infantiles, transcripción de un documento policial de 1977, en el que se deja asentado, en apenas diez renglones, el supuesto enfrentamiento de la policía con un grupo de seis militantes montoneros, entre los que se encontraría Marta Taboada (129).

Podemos detenernos brevemente en el epígrafe que hace de umbral para el relato; se trata de una cita de Hélène Cixous: “Quiero ver con mis ojos la desaparición. Lo intolerable es que la muerte no tenga lugar, que me sea sustraída. Que no pueda vivirla, tomarla en mis brazos, gozar sobre su boca del último suspiro” (9). Resulta evidente la conexión entre esta cita y el testimonio de Dillon, en el que una muerte, postergada y ocultada durante más de tres décadas, viene a exhibirse a destiempo sin posibilidad de atestiguar el último suspiro. Ahora bien, que la filósofa y escritora francesa presida el testimonio es también, desde el comienzo, una forma de modular la memoria, que tendrá a la relación entre madre, cuerpo y escritura desarrollada especialmente por aquella intelectual feminista, como marco de enunciación. Cixous, teorizó largamente sobre la “écriture féminine” en textos ya clásicos como los ensayos que componen *La risa de la medusa* (1975). Resulta interesante pensar de qué manera tanto ella como su compatriota Luce Irigaray relacionaron esta escritura con la sexualidad, la libido femenina y, en especial, con el cuerpo de la madre, en una glosolalia cuya manifestación privilegiada se daría en el campo de la poesía,



que vendría a desbaratar el orden simbólico falogocéntrico.⁵ La madre, en la obra de Cixous, es una “proveedora omnipotente y generosa de amor, alimento y plenitud. La mujer que escribe es, pues, inmensamente poderosa: la suya es una “puissance féminine” derivada directamente de la madre, cuya entrega siempre está cubierta de fuerza” (Moi 124). Por otra parte, Cixous entiende a la mujer como una entidad condenada a muerte por la sociedad patriarcal, pero que siempre vuelve del olvido, como un “espectro”, en forma de inconsciente (cfr. Estévez Súa 153).

La narración se inicia con una escena de familia feliz pero “atípica”: dos madres que viajan con su hijo pequeño por el País Vasco. Es aquí donde Marta recibe el llamado de Buenos Aires en el que le informan que han recuperado e identificado restos de su madre. Esa escena pone en primer plano a una sujeto que no solamente va a reconstruir minuciosamente las alternativas que llevaron a recuperar los restos de su madre desaparecida, sino que se sitúa desde el inicio en una disidencia genérico-sexual desde la cual desea que escuchemos su voz: “Veníamos de ser reinas con nuestro pequeño príncipe...” (13). Las primeras palabras de la crónica tienen resonancias de cuento de hadas; Dillon elige apropiarse de un vocabulario y de sintagmas que describen vínculos familiares y prácticas sexuales “tradicionales”, pero solo para torcerlos y hacerlos funcionar en una circunstancia novedosa, la de un matrimonio compuesto por dos mujeres: “nuestro hijo Furio”, “mis privilegios como consorte”, “nuestra paciencia de madres”, “mi suegro”, “mi esposa”, “mi mujer”, “su otra madre”, “Furio, el hijo que concebimos en un hotel alojamiento con un frasquito de semen y una pasión desbocada”. Esta imagen de familia, cargada de felicidad y armonía, incluye también a la hija ya adulta de la periodista, se instala en un primer plano desde el inicio del testimonio, y aparecerá una y otra vez a lo largo de las páginas.

Un poco más adelante y en un “flashback”, Dillon recordará “la primera vez que estuvimos juntas, desnudas y cansadas, en una cama” (29) en la que las amantes se cuentan la vida y su condición de hijas de desaparecidos situación compartida que erige una sólida complicidad entre ambas a lo largo de toda la investigación cuyo objetivo es reconstruir los meses de cautiverio y el asesinato de esa madre, en un fingido enfrentamiento. Podríamos decir que aquí la sujeto lesbiana retrata su pasión, pero al mismo tiempo intenta enmarcar ese enamoramiento en una cierta “normalidad” monogámica y familiar, lejos de personajes lesbianos asociados a conductas transgresoras y marginales. No hay inscripción de una subjetividad lesbiana en el texto en cuanto reivindicación de una identidad o de una subcultura particular; esto tiene que ver seguramente con la forma en que la trayectoria sexual y afectiva de Dillon se va conformando, según la imagen que se desprende de sus

⁵ El pensamiento de Cixous fue calificado de esencialista y utópico, frente a lo cual se vio obligada a aclarar algunas nociones; al igual que Kristeva, no estableció una equivalencia directa entre sujeto biológicamente mujer y escritura femenina, puesto que abordó mayoritariamente textos escritos por hombres para desarrollar esta noción (Genet, Mallarmé, Joyce, Shakespeare, etc.); las ideas de masculino y femenino, tomadas de la teoría freudiana, no remiten a esencias, sino a componentes libidinales que no se subordinan al orden biológico. Para una crítica al pensamiento utópico de Cixous desde el materialismo feminista, ver Moi 128-135.

escritos: de un etapa heterosexual e inestable—las crónicas de *Vivir con virus* dan cuenta de este período—a otra en la que su pareja estable es una mujer. Hay una doble voz entonces: por un lado, la periodista que arma la crónica “policial” de esos restos recuperados, que entrevista a quienes pudieron compartir la prisión con su madre, que recorre las esquinas donde habría sido asesinada y pregunta a los vecinos si recuerdan algo; aspectos que darían el tono propio de los textos emblemáticos del género de no ficción, como pueden ser las obras de investigación de Rodolfo Walsh; por el otro, la autobiografía de una mujer enamorada, en pareja con otra mujer que desafía las reglas de la heterosexualidad normativa y los pilares del modelo familiar hegemónicamente constituido: la familia nuclear, heterosexual y biparental. Este es el lugar de la enunciación que se exhibe desde el orgullo y desde el cual reclama la autora ser leída.

Aquí es importante pensar en la larga historia de invisibilización cultural de las lesbianas y, aún más, de la maternidad lésbica. Lo que se pone en primer plano es algo que la cultura ha silenciado—el amor, el deseo y la sexualidad entre mujeres—y que aparece como contexto de enunciación de quien reconstruye su propia identidad a partir de la historia de su progenitora. Como sostiene Laura Arnés:

[...] lesbianismo y campo de visión mantuvieron, históricamente, una relación conflictiva. Resulta habitual que la falta (que puede tomar diversas formas: silencio, el secreto, el hiato, el desvío, el disfraz...) otorgue al lesbianismo su forma y su condición de acceso a la representación [...] fijar la atención en los cuerpos lesbianos seguramente proporcione otro modo de traer al presente cuerpos desaparecidos u ocultos por las formas y/o instituciones de la cultura (28).

La crónica de Dillon vendría a confirmar esta asociación en una línea transgeneracional pero solamente para quitarle su fuerza negativa y reponer, contra el silencio y la ausencia, los cuerpos borrados de la cultura nacional: el de los desaparecidos, el de los enfermos de sida, el de las amantes.

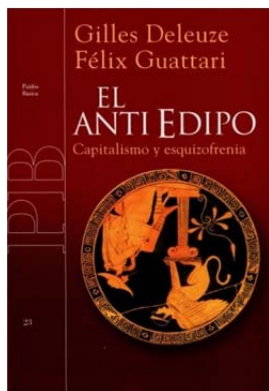
4. LINAJES FEMENINOS

Un aspecto para destacar en *Aparecida* es la recuperación de la madre en tanto figura de mujer que desafió la rígida moral sexual existente, tanto en la sociedad como en las organizaciones políticas a las que perteneció. Se dibuja así una militancia entendida en otros términos que no es solamente actividad política o lucha armada sino también la búsqueda de una liberación de los cánones patriarcales y conservadores que marcaban la vida cotidiana de las mujeres, aspecto usualmente invisibilizado en los testimonios de las sobrevivientes.⁶

⁶ La experiencia de las mujeres militantes no fue vivida en términos de género, pero a la distancia fue leída por las propias protagonistas, desde una matriz feminista, como una experiencia de subversión de pautas culturales que trascendió la cuestión de la lucha revolucionaria (Rodríguez 33; Martínez 162).

La crítica no va dirigida al “modus operandi” de las organizaciones armadas, altamente militarizadas, ni a la elección de la militancia, sino a cierto pensamiento machista y patriarcal, y en muchos casos moralista, que perdura aún en los testimonios de aquellos compañeros de militancia a los que entrevista Dillon en pos de recuperar la historia de su madre.⁷ Esto se pone en evidencia en el testimonio de Eduardo, un militante y ex novio de Marta Taboada, al recordar la relación de su madre con el Negro Arroyo, novio de la madre en el momento en que la secuestran: “Creo que ella estaba fascinada con el Negro; en última instancia era un obrero, ese obrero que *las mujeres burguesas* querían encontrar, además con formación marxista. Estaba enamorada pero con componentes que tenían que ver con la militancia” (182, énfasis mío). Dillon considera paternalista ese comentario, y recupera críticamente la visión machista del varón hacia lo que sería solamente “*una minita*” (182, énfasis en el original) con toda la carga despectiva que podría tener esa expresión en el castellano rioplatense. Como bien señala María Moreno al referirse a los militantes montoneros y a este fragmento de la crónica de Dillon: “*Del lado de ellos*, la pureza sublime de la causa justa; *del de ellas*, un compromiso *bajo presupuesto* devaluado por la razón sentimental y por un eros enajenado a la clase” (249; cursivas en el original).

Asimismo recupera el testimonio de un hermano de este militante, amante de su madre cuando él tenía 23 años y ellas diez años más, poco después del divorcio: “Me encantó esa anécdota inesperada, imaginar a esa mujer herida de amor envuelta por unos brazos más jóvenes, alejándose de nosotros para correr a sus cosas, sus secretos, devuelto su cuerpo al placer y la aventura” (182).



Gilles Deleuze y Félix Guattari, en *El Anti Edipo*, con una perspectiva anticapitalista y antipsicoanalítica, destacaron el vínculo indiscernible entre el ejercicio de un deseo actuante como voluntad o ganas de vivir, de crear, de amar, y una práctica revolucionaria, anticipatoria de una nueva sociedad: “Nosotros decimos que el campo social está inmediatamente recorrido por el deseo, que es un producto históricamente determinado, y que la libido no necesita ninguna mediación ni sublimación, ninguna operación psíquica, ninguna transformación, para cargar las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Sólo hay deseo y lo social y nada más” (34-36). Este lugar central otorgado al deseo permite

⁷ Para muchas organizaciones armadas o revolucionarias, el feminismo era visto como una actitud típicamente burguesa (Martínez; Grammático). Algunas organizaciones feministas como la Unión Feminista Argentina (UFA), el Movimiento de Liberación Feminista (MLF) y la Asociación de Mujeres Socialistas se reúnen en los ‘70 con el Frente de Liberación Homosexual (FLH) liderado por Néstor Perlongher en el Grupo Política Sexual. Tienen en común las dificultades para articular su lucha con la de partidos y organizaciones revolucionarias de la izquierda tanto peronista como marxista (cfr. Rapisardi-Modarelli 151-152). En cuanto a la homosexualidad, la izquierda proclamó que la monogamia y la heterosexualidad deben regular la vida privada (Rapisardi-Modarelli 163).

desbloquear la rígida frontera generizada entre lo público y lo privado que fuera denunciado por el feminismo de los años 60 al manifestar que “lo personal también es político” y pareciera estar actuando en la imagen de mujer/madre que este relato procuran construir.

La imagen de esa figura ausente se recupera como madre y mujer y se exalta la energía y la capacidad para militar, amar y ocuparse de sus hijos y el “deseo”, entendido en términos deleuzianos, como aquello que movía sus actos: “Un aullido que reclama y demanda por qué, por qué ellos eligieron su vida, por qué nos abandonaron. No puedo más que usar el plural, aunque sea un error, aunque yo no pueda enojarme con mi mamá por haber vivido en sus cortos 35 al menos intensamente dos vidas. Una no deja de ser quien es porque tiene hijos. Y eso es algo que todavía les debemos a ellos” (29). No es una figura de mártir, ni de heroína la que se intenta reponer: se la describe como vital, coqueta, creativa. La perspectiva desde la que se trae al presente la figura materna es esencialmente la del espacio doméstico, espacio que requiere una organización que muchas veces se invisibiliza. No es tanto la militante aguerrida que vuelve como la mujer que busca sus hijos a la salida de la escuela y juega con ellos sobre la cama. Pero también la mujer amante, sexuada, que escoge su ropa interior para acudir a una cita amorosa, y cuyo cuerpo es fuente de goce, como aparece en los ejemplos presentados más arriba. Aun cuando se buscan los testimonios de quienes estuvieron presas con ella, lo que recuerdan es la capacidad de Marta para transformar la poca ropa que tenían y de ese modo combatir las duras condiciones de encierro.

5. UNA BODA Y UN FUNERAL

La crónica también se entrelaza con el relato de los días previos a la boda de Marta y Albertina y de sus preparativos, cuya importancia se da tanto en el plano simbólico de la militancia—se trata de hacer uso de la recién aprobada Ley de Matrimonio Igualitario—como en el fáctico, por cuanto Dillon podría convertirse, de este modo, en la madre legal del hijo que habían tenido con Albertina: “se preparaba una fiesta que había deseado, perseguido como a un acto de justicia. Era tan eufórica la invitación que habíamos enviado, tan esperado el trámite administrativo que me iba convertir, de una manera o de otra, en la madre legal de mi hijo menor” (93). Es importante señalar que la Ley de Matrimonio Igualitario otorga una regulación a los arreglos familiares no heteronormativos. En el aspecto material, el matrimonio da un marco normativo que impacta en la filiación, las sucesiones, la salud, etc. A su vez, el reconocimiento jurídico y el alto alcance mediático que tuvo la temática en la Argentina, tienen efectos en el orden social y simbólico que se traducen en cambios en el lenguaje en ámbitos y prácticas institucionales como la escuela y un alto grado de visibilización (Libson 59).

Ahora bien, en un breve pasaje, Dillon recupera las críticas a “ese traspie burgués de firmar una libreta roja que da consejos de crianza y obliga a la fidelidad” (94). El matrimonio igualitario había sido no solo festejado como un gran logro por los organismos de derechos humanos, sino que también había cosechado críticas de sectores radicales de la disidencia genérico-sexual, por ser una institución propia del patriarcado burgués y por expresar la necesidad de los sujetos de asimilarse a un régimen de “normalidad” heterosexual que venía a congelar la fuerza subversiva de los movimientos antisistema.

En este capítulo, que se inserta a mitad de la crónica, se dan diversos detalles del casamiento celebrado el 28 de octubre de 2010: cómo estaban vestidas las novias (“Podimos elegir nuestros atuendos oscuros, mitad bailarinas de cancan, mitad dominatrices de corpiños de goma negros”, 96), del camino al Registro Civil, que coincidió con el paso de las exequias del expresidente Néstor Kirchner, de la cita de John Berger que leyó Albertina ante el juez (“Las amantes se aman con el mundo (igual que con todo el corazón o con sus caricias). El mundo es la forma de su pasión, y todos los sucesos que experimentan o imaginan constituyen la iconografía de su pasión. Por eso la pasión está dispuesta a arriesgar la vida. Se diría que la vida es tan solo la forma de la pasión”, 97).

Al día siguiente de la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario, el suplemento *Soy* estuvo dedicado por entero a comentar este trascendental hecho. La nota de tapa está firmada por Marta Dillon, su editora en ese momento, y entre otras cosas su autora afirma lo siguiente:

Esta ley de matrimonio igualitario pondrá su granito de arena o de arroz a través del lento desbaratarse de las instituciones tradicionales, a partir de *los nuevos relatos familiares*, a partir de que se empiece a enseñar en las escuelas que no hay opciones únicas ni para el binomio mamá y papá—ahora multiplicado en opciones múltiples—ni para lo que cada cual desea para sí mismo” (2010, énfasis mío).

Podríamos afirmar que *Aparecida* incluye precisamente un “nuevo relato familiar” en el que se entrelazan militancias diversas en contextos diferentes pero, en todo caso, se hace coincidir la historia personal y la historia colectiva, al enlazar una boda y un funeral, ambos atípicos. Estos rituales se recuperan aunque se cargan de una significación transgresora que se exhibe a través de la escritura.

6. NADA SOBRE MI PADRE

“¿Papá me quería? No tengo duda. Pero me quería otra y eso era un tajo en mi corazón que bombeaba enojo” (147) afirma Dillon. La figura del padre, abogado, quien presenció el secuestro de su mujer, de quien se encontraba ya separado, se erige con una fuerza negativa a lo largo de su relato: es quien la había abandonado para vivir con su secretaria, quien había sobrevivido, quien oculta la verdad sobre lo que ha ocurrido a la madre y quien alienta la esperanza de que en breve va a volver. La mirada paterna subestima el trabajo como periodista de la hija y tampoco puede salirse de una mirada convencional sobre los roles que desempeñan Marta y su mujer: “A él le encantaban los autos. Con Albertina, como si no pudiera moverse del guión de la pareja en el que yo era la chica, había hablado de las ventajas de los motores japoneses, de la calidad de su diseño, de su potencia. Mi esposa me había conquistado con una cupé Honda de los años 80 que todavía manejaba esa vez que se cruzaron” (148). De todos modos, hay una cierta reconciliación con ese padre al momento de su muerte, una comprensión de sus imposibilidades: “Hasta el final quiso mostrarse

entero delante de mí que había visto su herida. Hizo lo que pudo. Y es todo lo que yo pretendo” (148).

Ahora bien, en relación con esa figura paterna, llama la atención que Alejandro Ros, el padre biológico del hijo de Albertina y Marta, amigo de ambas, no se mencione a lo largo de todo el relato. Sabemos que Furio fue inscrito como hijo de Ros y de sus dos madres, siendo el primer caso de tripe filiación en Argentina, lo cual hizo que aparecieran numerosas notas periodísticas en diferentes medios. El niño lleva los apellidos de sus dos madres y de su padre: Carri Dillon Ros. En diferentes entrevistas que salieron por esos días (en la revista *Rolling Stone*, “Albertina Carri y Marta Dillon: retrato de una nueva familia”; en *Página 12*, “El derecho de un niño a ser lo que realmente es”; en el blog “Boquitas pintadas” del diario *La Nación*, “Marta Dillon, sobre Albertina Carri: ‘Juntas soñamos la familia que tenemos’”), aparecen los tres y no se oculta la presencia de Ros⁸ ni el método elegido para que Carri quedara embarazada.⁹ Según Carri, fue Dillon la que eligió que tuviera un padre y estuvieron de acuerdo en que hubiera también una familia fuera de casa, ya que es una familia sin abuelos (Plotkin).

En esta última nota dice el padre: “[...] para mí en lo personal, en lo que hace a los sentimientos, lo más importante es ser el padre de Furio y tener la relación que tenemos”. El niño pasa los días jueves con su padre y un fin de semana de por medio. En este artículo se pone de relieve una estructura familiar, que podríamos llamar “multiparental” que no aparece en la no ficción. No se trata de cuestionar este borramiento, sino simplemente de pensar cuáles podrían haber sido las razones para presentar en esa historia paralela que tiene como protagonista a esta familia, que como dijimos, se quiere volver visible, a una pareja de mujeres en la que la presencia masculina, que realmente existe, es ignorada. Tal vez es una manera de reforzar la visión positiva de familias homoparentales, de mujeres que pueden criar a sus hijos con la capacidad de ser madres y padres. Creo que el objetivo de Dillon es construir un ámbito femenino, presidido por la figura ausente, pero que irradia presencia, de su madre ahora “aparecida”.

Tal vez, la exclusión del padre responde a la necesidad de mostrar una autonomía respecto a esa figura masculina de la cual las madres podrían prescindir, como lo han hecho tantas veces a lo largo de la historia. Incluir la figura del padre, sería una forma de adecuar el modelo familiar a la crítica negativa que en general se realiza en cuanto a que las parejas lesbianas excluyen la presencia masculina para sus hijos.

⁸ En la foto que acompaña la extensa nota de *Rolling Stone*, el grupo familiar lo integran, de pie, Ros, Carri y Dillon, esta última con su hijo en brazos; y sentadas, Naná, la primera hija de Marta, y su hija, Jade.

⁹ No acuerdan con obtener el semen de un banco, y deciden que el donante sea un amigo en común, que accede al pedido. La inseminación se hace con asesoramiento médico en el que aprenden a inseminar dentro del cuello del útero mediante una sonda, pero no en una clínica u hospital sino en un hotel alojamiento. Este detalle está mencionado al pasar en *Aparecida*.

7. CONCLUSIONES

A partir de lo dicho hasta aquí, podríamos sostener que en *Aparecida* hay un resignificación de la militancia de los años 70 en clave femenina, feminista y lesbiana, lo cual implica recuperar no tanto a una heroína, sino a una mujer en su vida cotidiana, en sus opciones, en su vida sexual y afectiva. Dentro del amplio corpus de discursos, tanto de ficción como testimoniales, de la generación de los hijxs, Dillon logra ampliar esa mirada a una militancia que desborda y permite reconsiderar la imagen de padres y madres, víctimas del terrorismo de estado.

Esto permite establecer un puente con la militancia de la hija, que toma otras formas pero que articula e integra en la agenda de los organismos de derechos humanos las problemáticas del feminismo, de la disidencia sexual, de los portadores de HIV, etc. Como afirma Laurence Mullaly, el relato “procede del reclamo político desde una perspectiva transgeneracional que se plantea desbordar las prácticas hegemónicas del poder—en todas sus formas—retomando desde lo cotidiano, el potencial creador de una comunidad solidaria que rompe con una visión clasista, patriarcal, conservadora y neo-liberal” (309-310).

Lo que se destaca aquí es un linaje femenino que instauro el deseo como ley: es el deseo de la revolución que en los 70 pasa por el peronismo y el socialismo, es el deseo de sobrevivir en el lúgubre paisaje de la epidemia de los 90, y el deseo de dar batalla en la segunda década del siglo XXI por el reconocimiento de aquellos otros sujetos, de nuevos tipos de relaciones afectivas, de modelos familiares diversos, invisibles para el Estado y gran parte de la sociedad hasta entonces.

Dillon quiere hacer visible, junto a esa madre que retorna del limbo de los desaparecidos, un modelo de familia “alternativa” de mujeres, armada desde la armonía, la felicidad, como forma de alejar los fantasmas monstruosos de los prejuicios que la sociedad ha tejido sobre las parentalidades gays y lesbianas. Este sería el modo en que Dillon se hace cargo y continúa el legado de militancia de la madre.

Obras citadas

- Arnés, Laura. *Ficciones lesbianas: literatura y afectos en la cultura argentina*. Buenos Aires: Madreselva, 2016.
- Cixous, Hélène. *La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura*. Barcelona: Anthropos, 1995.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El Anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Diana, Marta. *Mujeres guerrilleras: la militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires: Planeta, 1996.
- Dillon, Marta. *Aparecida*. Buenos Aires: Sudamericana, 2015.
- . “El matrimonio es historia.” Suplemento *Soy. Página12* (16 de julio 2010). Web 2 Jul. 2017 <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1484-2010-07-16.html>>.

- . *Vivir con virus: relatos de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Norma, 2004.
- Dema, Verónica. "Marta Dillon, sobre Albertina Carri: 'Juntas soñamos la familia que tenemos'." *La Nación: Blog Boquitas Pintadas* (28 de julio 2015). Web 30 Jul. 2017 <<http://blogs.lanacion.com.ar/boquitas-pintadas/agenda/marta-dillon-sobre-albertina-carri-juntas-sonamos-la-familia-que-tenemos/>>.
- Estévez Saá, Margarita. "Vigencia y relevancia de la obra de Hélène Cixous en la actualidad." *Philologia Hispalensis* 17.2 (2003): 147-156.
- Giussani, Laura. *Buscada - Lili Massaferro: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*. Buenos Aires: Norma, 2005.
- Grammático, Karen. *Mujeres montoneras: una historia de la Agrupación Evita 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburg, 2011.
- Libson, Micaela. "Claves para abordar las parentalidades gays y lesbianas." *Ciencias Sociales: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales UBA* 81 (2012): 54-59.
- Martínez, Paola. *Género, política y revolución en los años setenta: las mujeres de PRT-ERP*. Ituzaingó: Maipue, 2015.
- Mattini, Luis. *Los Perros 2: memorias de la rebeldía femenina en los '70*. Buenos Aires: Editorial Continente, 2007.
- Moi, Toril. "Hélène Cixous: una utopía imaginaria." *Teoría literaria feminista*. Madrid: Cátedra, 1995. 112-135.
- Moreno, María. *Oración: carta a Vicki y otras elegías políticas*. Buenos Aires: Literatura Random House, 2018.
- Mullaly, Laurence. "Expansión de la militancia argentina de los sesenta-setenta en el siglo XXI: las hacedoras de memoria." *Militancias radicales: narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI*, editado por Cecilia González y Aránzazu Sarría Buil. Madrid y Buenos Aires: Postmetrópolis Editorial / Prohistoria Ediciones, 2016. 295-316.
- Plotkin, Pablo. "Albertina Carri y Marta Dillon: retrato de una nueva familia." *Rolling Stone* (13 de agosto 2010). Web 18 Jun. 2017. <<http://www.rollingstone.com.ar/1294010-albertina-carri-y-marta-dillon-retrato-de-una-nueva-familia>>.
- Rapisardi, Flavio y Alejandro Modarelli. *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Rodríguez, Nadina V. "Las representaciones sobre militantes mujeres de la década del 70 en la literatura testimonial argentina." Trabajo Final de Grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2016. Web 20 Jun. 2017 <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1193/te.1193.pdf>>.
- Saidón, Gabriela. *La montonera: biografía de Norma Arrostito. la primera jefa de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.